

como el pico mayor, y en los bosques frondosos abunda mas. Otros observadores, entre ellos Borggreve, dicen que está confinado en todo el norte de Alemania; pero este aserto es erróneo, al menos en parte, porque este pico vaga á bastante distancia, visitando regiones donde no vive en otro tiempo. Altum le encontró en todos los encinares de Alemania, noticia que considero como la mas exacta, puesto que habita en los bosques grandes. En Turingia falta en grandes espacios, sin duda porque evita los bosques de abetos. Abunda en los de Dinamarca, pero falta del todo en Inglaterra; en Holanda se le ve alguna vez cerca de la frontera alemana; en Bélgica no visita sino los encinares de las Ardenas; es mas frecuente en el mediodía que en el norte de Francia, donde abunda en varios puntos, al paso que falta del todo en otros. Según dicen los ornitólogos de España es mas frecuente en algunas regiones de este país que el pico mayor; en Portugal se le considera como ave comun, mientras que escasea en Italia y en Grecia, donde Krueper lo observó durante el invierno en los olivares de la Arcadia y en las montañas de Taygetos y de Veluchi. Abunda por el contrario en Macedonia y la Bulgaria, pero se ve muy poco en Besarabia y en Crimea; en el resto de la Rusia solo se le encuentra en las provincias occidentales, segun Pallas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Debemos á Naumann, que ha tenido muchas ocasiones de observar el ave, la descripción mas minuciosa de su género de vida, de la cual me serviré principalmente ahora. Así como la mayor parte de las aves que permanecen continuamente en la misma localidad, ó se alejan solo á corta distancia, el pico medio abandona ya en agosto, ó á mas tardar en setiembre, su residencia ordinaria; vaga de bosque en bosque y vuelve en marzo. Muchos de estos picos permanecen todo el invierno en Alemania, algunos en las inmediaciones de su nido; y otros invernan en regiones meridionales. Viajan aislados, yendo los pequeños á la cabeza, tal vez en compañía de los padres; pero nunca se ven mas de tres juntos. Ya se comprenderá que solo vuelan de día; aprovechan sobre todo la hora del crepúsculo matutino, siguiendo regularmente los bosques ó las líneas de árboles, y no temen franquear grandes distancias por el campo libre. Cuando en sus expediciones pasa mucho tiempo sin encontrar bosques frondosos, permanecen algun tiempo en los plantíos de abetos, pero prefieren siempre la espesura. Tanto en verano como en invierno visitan con frecuencia los bosques de las orillas del Elba, que se componen principalmente de encinas, aunque tambien contienen muchos olmos, fresnos, hayas y otras especies de árboles. En el otoño recorren los bosques pequeños, los plantíos de sauces, y tambien los jardines donde hay frutas, en los cuales se quedan á veces muchas semanas. Este pico trepa por los troncos, bien cerca del suelo, ó ya en medio de las ramas y hasta en las altas copas, sin fijarse en que los árboles sean viejos ó jóvenes; tambien se aventura en las puntas de las ramas mas delgadas, como todos los pícidos, y rara vez baja á tierra, donde permanece muy poco tiempo. Cuando en invierno se halla en una region donde le falta un hueco de árbol para pasar en él la noche, muy pronto abre uno, y con frecuencia se le ve debajo de una rama podrida horizontal. El pico medio se distingue entre sus congéneres por su belleza, contrastando agradablemente sus colores blanco y negro con el magnífico rojo. Es mas alegre que casi todas las especies; sus movimientos son mas rápidos y ágiles que los del pico mayor, y cuando este le ataca sabe defenderse muy bien merced á la movilidad de sus evoluciones. Poco sociable, como todos los pícidos, tambien él lucha continuamente con sus semejantes; y á menudo se ven dos que peleando en los aires caen agarrados en tierra. Para que se

traben tales pendencias basta que un individuo trepe al mismo tiempo que otro por un árbol. Sin embargo, á pesar de su carácter pendenciero, muchas veces vagan algunos individuos juntos por el bosque; así como el pico abigarrado, réunese con los régulos, sitas y certidos; en sus viajes se le ve casi siempre muy acompañado, y hasta es una excepción que no suceda así. Así como las otras especies de su familia, tambien es inquieto y precipitado; solo cuando quiere extraer una presa de la madera se detiene algun tiempo en el mismo sitio, pero muy poco; no siendo este caso, siempre está en movimiento. Demuestra su agilidad cuando trepa y vuela; en el suelo da saltitos con los tarsos muy arqueados, pero no es mucha su pesadez. Por lo que hace á trepar, difícilmente le igualará otro pico europeo. En su vuelo traza una gran línea en forma de arco, y es aun mas ligero y rápido que el pico abigarrado; aseméjase á este por la voz, pero su *kich ó kejich* es mas alto y se sigue mas apresuradamente. En la primavera gritan mucho los picos medios y llegado el periodo del celo, los machos se posan en la copa de un árbol, donde repiten su *kich* un sinnúmero de veces con una rapidez extraordinaria. El grito tiene por objeto llamar á la hembra, y tambien á otros machos, pero entonces sirve de reto, pues á menudo se presenta alguno y da principio la lucha, persiguiéndose uno á otro á lo largo de las ramas. La pelea es á veces formal, y solo cuando ambos se han cansado se cuelgan uno junto á otro en un árbol y gritan á mas no poder; pero entonces su voz es chillona. Despues de erizar las bonitas plumas de su cabeza, toman por breves momentos una posicion amenazadora y vuelven á precipitarse uno sobre otro. Durante la época del celo, el macho persigue á la hembra de una manera semejante; pero diviértense además, como el pico abigarrado, tocando el tambor sobre las ramas secas, lo cual comunica mucha animacion á los encinares.

El alimento del pico medio es casi el mismo que el del pico abigarrado, con la diferencia de preferir los insectos: solo por excepcion come algunas clases de simientes silvestres. Para buscar su alimento diario trepa por los troncos y pica en ellos de continuo, cogiendo todos los insectos que encuentra en las hendiduras de la corteza ó en la madera podrida. Varias clases de escarabajos en todas las fases de su vida, arañas, huevos de insectos y orugas le sirven de pasto, y desde la mañana hasta muy tarde se le ve trabajar para apoderarse de su presa. No desprecia tampoco las avellanas, las bellotas y frutos del haya: así como el pico mayor, y á menudo en compañía de éste, visita los cerezos, coge la fruta madura, parte el hueso y se come su contenido. Tambien le gusta la simiente del abeto, la cual abre como el pico abigarrado: mas al parecer no lo hace sino cuando le falta comida mejor.

A fines de marzo, ó en abril, comienza á experimentar los deseos amorosos, y entonces resuenan en el bosque los gritos de este pico. Despues de continuas luchas con otros rivales, el macho conquista al fin una hembra, y procede entonces á formar un hueco para el nido, si es que no hay alguno en la localidad. Raras veces se halla este hueco á menos altura que la de seis metros: pero muchas veces encuéntrase á veinte, ya en un tronco, ó en una gruesa rama. La entrada es redonda y tan estrecha que apenas puede pasar el ave: el hueco mismo, igualmente redondo, mide 0",18 á 0",25 de profundidad, raras veces mas. La puesta se compone de cinco á siete huevos, cortos, de forma oval, del todo blancos, brillantes, lisos y de grano fino. La hembra los coloca sobre algunas fibras finas del fondo y cúbrelos durante quince dias, alternando con el macho. Los polluelos son feos y torpes hasta que su plumaje se desarrolla, y tienen la cabeza tan volu-

minosa como las de todas las demás especies de pícidos; crecen con bastante lentitud y no abandonan el nido hasta que pueden volar perfectamente. Ambos padres profesan tierno cariño á sus hijuelos; déjense coger sobre los huevos, y mas tarde se exponen sin reparo á peligros que en otro caso evitarían.

Las martas, las comadrejas, el halcon de las gallinas y el nísido comun persiguen y cogen al pico medio: las comadrejas y otros carnívoros pequeños amenazan las crías; y el hombre, en su imprudencia, apodérase de los adultos y de los nidos. El pico medio no es tímido, se deja engañar fácilmente

por la imitación de su tamborileo, y tambien se le coge con lazos. Si se le cuida bien soporta probablemente la cautividad, lo mismo que el pico mayor. Yo no he tenido ninguno, ni tampoco le he visto en cautividad: pero no dudo que su tratamiento es tan fácil como el de los picos mayor y menor.

EL PICO MENOR—PICUS MINOR

CARACTÉRES.—Esta especie es el enano entre los pícidos europeos y uno de los tipos mas pequeños de la familia en general. La parte anterior de su cabeza es de color



Fig. 129.—EL PICO MENOR

blanquico rojizo; la coronilla de un escarlata vivo; el occipucio, una estrecha faja longitudinal de la parte posterior del cuello, otra que se corre desde el pico por debajo y detrás de la region de las orejas, donde se ensancha, y todo el resto de las partes inferiores, son de color negro; en el dorso, los hombros y la region superior de la rabadilla, predomina el blanco con tres ó cuatro fajas trasversales negras; la línea naso-ocular, las sienas, el buche y los lados del cuello son de un blanco sucio; las plumas del buche presentan líneas anchas; en los lados del pecho las hay mas estrechas á lo largo de los tallos; las tectrices inferiores de la cola están adornadas de fajas trasversales negras; las rémiges primarias son tambien de este color y tienen exteriormente cuatro ó cinco pequeñas manchas blancas; en las secundarias hay dos mas grandes; las grandes tectrices del ala y las rémiges secundarias están orilladas del mismo color; de modo que el ala recogida presenta cinco fajas trasversales blancas; las rec-

trices exteriores son de igual tinte, con tres fajas trasversales negras; la segunda de cada lado es del todo blanca en las barbas exteriores y en la extremidad de las interiores, donde hay otras fajas negras; en la tercera de cada lado, en fin, el blanco se limita á la extremidad. Los ojos son rojizos; el pico de un negro azulado de cuerno y los piés de un gris de plomo.

La hembra carece de rojo en la coronilla; esta y la parte anterior de la cabeza son de un blanco pardusco. Los pequeños se distinguen de la madre por el color blanco pardusco rojizo sucio de las regiones inferiores, y no solamente los machos jóvenes sino tambien las hembras, tienen una mancha roja en la coronilla, siendo mayor en los primeros que en las segundas. Estas manchas disminuyen de tamaño de dia en dia en las hembras, y al fin desaparecen del todo al cabo de cuatro semanas, conservándose solo en los machos.

La longitud del ave es de 0",16 por 0",30 de anchura de punta á punta de ala; estas últimas miden 0",07 y la cola 0",06.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de esta ave es al menos tan extensa como la del pico mayor, pues habita toda la Europa desde la Laponia hasta el extremo sur, y también el Asia central hasta los países del Amur; al contrario del pico abigarrado, encuéntrase aun en los bosques del noroeste del Africa. Algunos naturalistas consideran al pico menor de la Siberia oriental como especie independiente, porque el blanco del lomo suele extenderse mas que en los individuos europeos; pero lo mismo sucede con todas las aves de la Siberia en general, y difícilmente se justificaria una separacion de los citados picidos. El árbol favorito del pico menor es el sauce, y por consiguiente, habita todas las regiones donde se encuentra, sobre todo las islas de los rios; Elices dice en conformidad con esto, que ese pico es el mas comun en la Macedonia, hallándose en todos los bosques pantanosos de alerces y sauces. En nuestro viaje por la Siberia occidental hemos observado la exactitud del hecho. Allí donde el caudaloso Obi se divide en un número infinito de brazos, formando con ellos islas cubiertas de sauces, el pico menor abunda mas que ninguno de sus congéneres, y hasta en alguno de aquellos sitios se le puede considerar como una de las aves mas comunes. En efecto, los sauces y otros árboles de madera blanda, convienen mejor á sus débiles fuerzas; en las hayas y los troncos de madera fuerte, no construye sus nidos sino cuando los árboles se pudren.

Esto explica su poca frecuencia en Europa.

En Alemania abunda bastante en las regiones donde hay sauces y hayas, mas por lo regular no se fija la atencion en el ave. Eugenio de Homeyer me refiere que un amigo del guarda-bosque superior Seeling rogó á este que le enviara picos menores. Dicho empleado habia creído hasta entonces que esta especie de aves era muy rara en su distrito, porque pocas veces la habia visto; pero encargó á sus guarda-bosques que observaran el pico y sus nidos; y á los dos dias se le entregaron veinte individuos de la especie. Es posible que suceda lo mismo también en otros grandes bosques de las llanuras de la Alemania del norte.

No se le puede considerar como viajera, pues se la ve todo el año en el país donde se ha reproducido; pero es errante, y desciende hasta las regiones bajas de las montañas. Estas mudanzas se verifican en otoño y primavera, desde el mes de setiembre ú octubre hasta el de abril. Se aleja de los bosques compuestos exclusivamente de coníferas: una vez establecida en cierto dominio le recorre todo varias veces al dia, lo cual se reconoce particularmente durante el invierno, cuando la caída de la hoja permite ver mejor al ave. El centro de su dominio está indicado por algun tronco hueco, donde el ave pasa la noche: en sus peregrinaciones evita aventurarse en sitios donde no encuentra semejante refugio. Segun Naumann, muchas veces desaloja violentamente á los paros ó gorriones que se introducen antes que ella en sus agujeros, pues como se entrega al descanso mas tarde, encuentra tales albergues ocupados, y no puede penetrar sin lucha.

El pico menor, dice Naumann, es uno de los mas vivaces y ágiles: trepa con ligereza por los árboles, da vueltas al redor de los troncos, y hasta baja algunos pasos, pero siempre con la cabeza erguida; corre por las ramas que apenas tienen un dedo de grueso ó se suspende de su cara inferior. Golpea los árboles, y es tan diestro como sus congéneres para practicar agujeros á propósito para la nidificación; busca no obstante para ello los sitios donde la madera es

mas blanda, prefiriendo las encinas viejas, en las que anida bastante á menudo en cavidades que presenta la cara inferior de ramas casi horizontales. A veces se posa á través de una pequeña rama, como las otras aves, y en tal caso encoge mucho las patas. De un natural muy pendenciero, no permite que ninguno de sus semejantes permanezca cerca de él. Se le ve, lo mismo que á sus congéneres, acompañado á menudo de los trepadores, los paros y los reyezuelos, que suelen seguirle, sin que parezca inquietarse de su presencia. No teme al hombre, y le permite acercarse mucho antes de huir. Su grito puede imitarse por *kick kgyck*: la nota es alta ó baja y lánguida; á veces la repite seguidamente, sobre todo cuando se posa en un árbol; grita mucho si hace mal tiempo, y mas en la época de la puesta: el macho ronca, como los otros picos, aunque con menos fuerza y en tono mas alto.

Durante el período del celo, que comienza en el mes de mayo, se distingue esta ave por sus gritos y su continua agitacion; es una época de luchas, entre dos machos que se disputan una hembra, ó entre dos parejas que tratan de ocupar el mismo agujero. Anida á bastante altura, con preferencia en los altos y viejos sauces, chopos, álamos, hayas y en caso de necesidad también en encinas; no desprecia tampoco los árboles frutales; en Pomerania anida siempre, segun Eugenio de Homeyer, en hayas secas y podridas, situadas en los linderos de bosques claros.

La construccion le cansa mucho, y por eso elige siempre una rama rota y carcomida en su interior; la abertura del nido es circular; no tiene mas de 0",04 de diámetro, y conduce á un hoyo de 0",10 á 0",12 de ancho y de 0",15 á 0",17 de profundidad. El pico menor comienza varios nidos antes de acabar uno, por lo cual es mas difícil encontrar los huevos. Para conseguirlo se debe seguir el consejo de Paessler, es decir, acechar al macho cuando lleva el alimento á la hembra. Cada puesta consta de cinco á siete huevos, pequeños, de color blanco lustroso, cubiertos algunas veces de puntitos rojos. El macho y la hembra cubren alternativamente por espacio de catorce dias; ambos se cuidan de criar á los hijuelos, y los conservan consigo mucho tiempo despues de haber comenzado á volar.

El pico menor se alimenta exclusivamente de insectos, y hasta en invierno está su estómago lleno de sus restos. Extermina gran número de hormigas, arañas, coleópteros y sus huevos. «Presta grandes servicios, dice Naumann, no solo en los bosques sino también en los huertos.» Trepa continuamente á los árboles, golpea sus ramas y está comiendo siempre: cuando se abre su estómago se le ve siempre repleto de un número increíble de animales nocivos.

Felizmente se halla menos expuesto este pico que los otros á ser víctima de la rabia destructora de ciertas gentes; no llama tanto la atencion, y el que llega á conocerle no puede menos de cobrarle afecto. Sin embargo, su confianza le conduce á mas de un peligro: también acude cuando se imita el ruido que hace al golpear los árboles; pero es preciso saber hacerlo muy bien para atraer al ave por este medio.

CAUTIVIDAD.—Los picos menores cautivos son aves preciosísimas. Inofensivos y familiares, alegres y en extremo ágiles, son del todo propios para la jaula; pero exigen un espacio en que puedan picar á su antojo, si se quiere que den á conocer todas sus particularidades. Como ya he dicho en mis *Aves cautivas*, se les puede tener sin reparo con los páridos y régulos, pues viven en perfecta armonía. Es un espectáculo gracioso formar en tales jaulas el conocido cuadro de la vida en libertad de nuestras aves silvestres en miniatura, pues así como en la selva, concédese pronto á la linda avecilla la soberanía sobre todos los habitantes de la jaula.

Walter está en un todo conforme con mis elogios del trepador enano. «El pico menor, me escribe dicho ornitólogo, es un ave astuta, siempre alegre, familiar é inclinada al retozo; tanto, que el pico abigarrado parece del todo estúpido á su lado. No contento con jugar solo, de la manera mas graciosa, excita también á menudo á su amo á divertirse con él. Cuando entonces se mueve un brazo ó un pañuelo, todas las aves se alegran, comenzando á ejecutar las evoluciones mas grotescas; se persiguen unas á otras y trepan alrededor del tronco como los monos. Una se oculta con las alas levantadas casi verticalmente, otra la descubre y entonces corren ambas como bailando alrededor del árbol, siempre provocándose y persiguiéndose. Muchas veces debí acercarme á las jaulas para tranquilizar á mis aves, y entonces acudia toda la familia á la reja para examinar cuidadosamente mi mano.»

El mismo observador refiere el caso siguiente: «Para reconocer tanto el exterior como las facultades intelectuales de esta ave, habia sacado del nido cinco polluelos que ya tenían algunas plumas, á fin de reunirlos con un pico abigarrado de la misma edad. Alimentaba á los seis con larvas de hormiga y aunque no sabian recogerlas aun del suelo, las cogian despues de algunos ejercicios de un papel que se les tendia por delante del pico. A los cuatro dias los cinco picos menores abandonaron uno despues de otro el nido arreglado para ellos; treparon por el tronco del árbol que al efecto habia puesto en la jaula, y recogieron también su alimento del suelo. Apenas se acostumbraron á comer solos, atrapaban la larva de hormiga, corrian con ella hácia el pico abigarrado, que aun estaba en el nido y se la daban. Antes de que el quinto hubiese entregado la suya, el primero volvia con otra y así continuaron hasta que el pico grande abigarrado pareció satisfecho; pero tan luego como manifestaba tener gana repetiase el mismo ejercicio hasta que al cabo de algunos dias el pico mayor pudo comer solo.

»Como debía emprender un largo viaje no pude conservar las lindas avecillas, y resolví devolverles su libertad despues de tenerlas dos meses en la jaula; llevélas al jardín zoológico de Berlin y las puse en un tronco de encina algo distante del camino. Todas comenzaron al punto á trabajar en él con su pico, ocupacion que al parecer les hizo olvidar todo cuanto pasaba á su alrededor; mas apenas quise alejarme, acudieron y se posaron en mi pecho y en los hombros. No me quedó mas remedio que cortar una fuerte rama y ahuyentar con ella á las avecillas que se intimidaron. Si no lo hubiera hecho así, alguno las habria cogido y quizás muerto al poco rato.» Dos picos menores que yo tenia habian sido criados para mí por unos amigos, que acostumbraban á darles larvas de hormiga; conserváronse en buena salud, mientras pude proporcionarles este alimento fresco; pero despues murieron ambos uno despues de otro, sin poderme explicar la causa, como lo hizo despues Walter. Estas aves tienen los órganos digestivos tan débiles que no pueden formar la pelota; cuando se les da un alimento difícil de digerir, como insectos con alas duras, piés, etc., enferman y mueren pronto de la tisis. Esta circunstancia es el mayor obstáculo para conservarlos mucho tiempo en la jaula.

Los mismos enemigos que tienen los demás picidos persiguen también al pico menor y mas de cuatro de estas avecillas perecen entre sus garras; pero muchas también se escapan gracias á su agilidad incomparable. En cambio su carácter inofensivo y su familiaridad les exponen á los mayores peligros por parte de los cazadores. Sin embargo no podria decirse que su número disminuye, pues afortunadamente el invierno no es tan malo para ellas como para los picidos terrestres, y también sus nidos están mas ocultos á la vista de los llamados coleccionadores de huevos, que escudados con la ciencia,

son los mayores enemigos del mundo alado, pues no solo saquean los nidos, sino que los destruyen, causando entre los picos mayores destrozos que los mas peligrosos carnívoros.

EL PICO BLANCO—PICUS LEOCONOTUS

CARACTERES.—El pico blanco, llamado también *pico urraca*, y *pico abigarrado de lomo blanco*, es el mas raro de todos los picidos europeos. Mucho mayor que el pico abigarrado, es muy poco mas pequeño que el pico gris, pues tiene una longitud de 0",26 á 0",28, por 0",47 á 0",50 de anchura de punta á punta de las alas; estas miden 0",16 y la cola 0",10. La frente y parte anterior de la cabeza son blancas, con un viso rojizo pálido; la coronilla y el occipucio rojos de escarlata, debiendo notarse que la base de las plumas de esta region es gris, color que se mezcla algo con el anterior; la nuca, la parte posterior del cuello y la superior del tronco, así como una faja que desde el ángulo de la boca se corre por los lados del cuello, reuniéndose aquí con otra mas ancha, situada entre la region de las orejas y los lados del buche, son negras; la region posterior del dorso y la de los hombros, blancas, con algunas estrechas líneas trasversales negras; la línea naso-ocular, las sienas, los lados de la cabeza y del cuello y las partes inferiores son blancas; los lados de los muslos, el vientre y la region del ano, negros; las tectrices inferiores de la cola de un escarlata vivo; los lados del pecho y del vientre presentan estrechas líneas; en las rémiges primarias se observan en las barbas exteriores cuatro anchas fajas trasversales blancas, y en las secundarias dos; las tectrices del brazo y las mayores de la parte superior de las alas tienen en su extremidad anchos bordes blancos, de modo que el ala recogida forma seis anchas fajas trasversales blancas. Las dos rectrices exteriores son negras en la base y blancas en el resto de su extension, con dos fajas trasversales oscuras que en la segunda solo se notan en las barbas interiores; la tercera rectriz, blanca en su extremidad, tiene otra faja semejante. El iris es rojo amarillo ó pardo; el pico azul oscuro con punta negra, y los piés de un gris de plomo. La hembra tiene la coronilla negra; en los polluelos, segun dice Altum, no se marca todavía el color. Las plumas de la coronilla son negras y presentan hasta la mitad de la cabeza puntos de un rojo sucio, de modo que la parte anterior de aquellas parece negra. Las regiones inferiores son de un blanco pálido, y solo las últimas plumas del vientre y las tectrices inferiores de la cola tienen un viso de escarlata, observándose, como en los adultos, las manchas de los lados del pecho y del vientre, que desaparecen poco á poco de la cola.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del pico blanco se extiende por el norte y nordeste de Europa, y por toda la Siberia meridional hasta los países del Amur. Ultimamente se ha sabido que esta ave anida en Alemania; pero como solo se presenta muy aislada, podria decirse que lo hace excepcionalmente. No la han visto aun, al menos que yo sepa, en España, Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca é Inglaterra; pero en cambio abunda bastante en el sur de la Escandinavia. Segun Collet, anida en los países bajos de las provincias de Cristiania y Hamar, y en varios puntos de aquella region se ven muchos individuos; pero frecuentan mas aun el norte y el sur de la provincia de Trondjem; en Oerkedal y Surendal es el mas comun de todos los picidos. En Suecia, segun Nilsson, se le ve aisladamente en algunos sitios; pero mas á menudo en el norte que en el sur, aunque no parece extenderse hasta las partes mas septentrionales de Escandinavia. La Finlandia forma el enlace de su área de dispersion con Rusia, incluso las provincias del